

La paradoja de nuestro tiempo.

Una reflexión sobre la tecnociencia.

Antonio Moyano Ferreira

Vemos una sociedad, como la industrial, como decía el filósofo Horkheimer, en creciente proceso de racionalización, desde el punto de vista científico-tecnológico, pero que es profundamente irracional, en cuanto ha renunciado a su tarea de juzgar el modo de vida del ser humano que se quiere proyectar.

Quisiera hacer una reflexión a raíz de un artículo leído en estas mismas páginas acerca del papel de la ciencia, y, en concreto, sobre las líneas finales con las que concluía, que he entresacado del mismo y que decía así: *"No bastará la ciencia para garantizar el futuro pero seguirá siendo protagonista, a pesar de que la gente viva de espaldas a la ciencia."*

Aquí hay tres ideas importantes:

1º La ciencia seguirá siendo protagonista.

Que sea protagonista nos indica su papel fundamental en nuestra sociedad, que es la sociedad del bienestar y del crecimiento económico. Su historia es la historia también de sus productos tecnológicos y demás objetos materiales del bienestar de nuestra cultura.

Desde que Francis Bacon lanzó su famoso lema "saber es poder", la ciencia, interconectada esencialmente con la técnica (tecnociencia) se ha convertido en parte integral de nuestras vidas, tanto en cuanto que somos los destinatarios finales como consumidores de sus productos, como integrada en la estructura organizativa y económica de nuestra sociedad de consumo. Podemos ir más allá y decir, con Ortega, que el hombre no existiría ni hubiera existido sin la técnica. La nota diferencial en la Edad Moderna se encuentra, sin embargo, en esta alianza entre la Ciencia y la Técnica, concretada en los programas de I+D, programas de investigación que, por el momento, no parecen tener límites ni obstáculos insuperables de cara al futuro, a tenor de los avances y descubrimientos con los que los medios de información nos bombardean diariamente.

Ahora bien, el protagonismo de la Ciencia no nos debe llevar a un desmesurado "tecnofanatismo" (como tampoco a su contrario, a un tecnocatastrofismo). Los científicos y tecnólogos, llevados por cierto optimismo, han proclamado a los cuatro vientos "¡Tecnología es la respuesta!", (aunque hayamos olvidado cuál es la pregunta).

Pero no hay que olvidar que un programa de I+D siempre responde a unos objetivos de desarrollo social o económicos condicionados por los deseos del grupo social que detenta el poder económico o político, en el que priman la producción y la rentabilidad, y que nosotros, los ciudadanos, desde este punto de vista, no somos más que meros medios al servicio del desarrollo tecnológico, transformados industrialmente en consumidores, cuyos deseos se reducen a las necesidades que

la propia publicidad al servicio de estos grupos de poder (el complejo financiero-militar-comercial-industrial) generan incesantemente en nuestra sociedad de consumo. No olvidemos que la publicidad es la técnica de enseñar a la gente a necesitar cosas, productos, que, aunque cada vez más superfluos, se transforman en fetiches. Es más, comienza a ser cada vez más fácil crear electrónicamente consumidores ajustados a las exigencias del mercado, fundamentalmente, a través de la televisión, como también comienza a ser más fácil el control sobre los ciudadanos mediante la fiscalización de nuestras vidas mediante los nuevos modelos informáticos.

De este modo, podríamos decir que los ciudadanos no podemos conocer qué queremos realmente ya que nuestros deseos no son mas que variables dependientes de las nuevas tecnologías o efectos de su desarrollo (esto legitimaría a los tecnócratas). (A mi mente me viene en este momento una película ganadora este año de un oscar "*El jardinero fiel*", muy recomendable, y que trata de cómo funcionan y se las gastan las compañías farmacéuticas en el Tercer Mundo)

Sin embargo, la tecnociencia actualmente se ha convertido en una fuerza que escapa a todo control. No sólo vivimos en una civilización tecnológica, sino que cada vez más estamos siendo manipulados por fuerzas tecnológicas, sin elegirlo ni darnos cuenta. Se nos adiestra sutilmente para la acción consumidora, y para que nos adaptemos al entorno burocrático y tecnificado, desarrollando finalmente atributos de insectos sociales con un comportamiento estandarizado.

En definitiva, habría que tener cuidado con la mixtificación de la tecnociencia orientada a la consecución de poder.

2º No bastará la ciencia para garantizar el futuro:

Esperemos que no, que no este condicionado el futuro por una aceleración irracional de la carrera de innovaciones científico-tecnológicas, sino por la necesidad de humanizar nuestro medio ambiente y de hacer de este planeta un mundo más humano. El problema reside en la creencia en el "*imperativo tecnológico*" según el cual todo lo que pueda hacerse debe hacerse, porque, entre otras cosas, dirá el científico, si no lo hago yo lo hará otro que se me adelantará, si no lo ha hecho ya. Lo peor de todo es que el paisaje científico sigue dominado por este imperativo, a pesar de los riesgos que entraña, intentando escapar a todo tipo de control social.

Porque no podemos esperar que los problemas de pobreza y enfermedad en el Tercer Mundo, o el deterioro medioambiental puedan resolverse siempre por el uso cada vez mayor de tecnología científica. A pesar de su utilidad a primera vista, mucha gente se está dando cuenta de que los adelantos tecnológicos también complican nuestra vida y con el tiempo pueden afectar negativamente a su calidad. No obstante, se nos ha hecho creer erróneamente que los beneficios se debían exclusivamente al progreso de la ciencia y la tecnología. Pero el rápido crecimiento tecnológico ha sido posible a causa de la explotación desmesurada y despilfarradora de recursos naturales no renovables, con el consiguiente deterioro del medio ambiente. Y aún seguimos hablando de progreso.

3º "La gente vive de espaldas a la ciencia":

La mayoría es ignorante dada la complejidad tecnológica y científica. Por eso, consideramos que la ciencia y la tecnología es una cosa de sabios científicos y de expertos tecnólogos. Nos limitamos a consumir, como ya hemos apuntado, a un ritmo cada vez más acelerado.

Por otro lado, esta cuestión puede conducir a un modelo político de tipo tecnocrático, al dejar en manos de expertos dichas cuestiones, al considerar su superioridad sobre el político, convirtiendo las soluciones en cuestiones meramente técnicas, modelo que se hace cada vez más extensivo a todos los órdenes de la vida cotidiana. El problema del comportamiento de los hinchas de fútbol, por ejemplo, es sustituido, por el problema técnico de cómo evitar altercados y muertes si se produce una avalancha humana en los graderíos, separando a los hinchas de los dos equipos de fútbol.

Las esferas de poder político se dejan en manos de "expertos" economistas, ingenieros, o pedagogos, sin ser conscientes de que sus decisiones técnicas tienen un impacto global. Renunciamos a nuestra capacidad de decisión, siendo en parte, conscientes de ello y asumiéndolo, dejando que decidan por nosotros, casi por comodidad, sobre cuestiones que nos van a afectar, más bien a lo peor, a todos.

Llegamos así a **la paradoja de nuestro tiempo**: una sociedad, como la industrial, como decía el filósofo Horkheimer, en creciente proceso de racionalización, desde el punto de vista científico-tecnológico, pero que es profundamente irracional, en cuanto ha renunciado a su tarea de juzgar el modo de vida del ser humano que se quiere proyectar.

No se trata de que el ciudadano deba saber de todo: simplemente, se debería poseer algún mecanismo de control político, o abrir una etapa de debate público sobre dichos proyectos. Pero no nos equivoquemos: no se trata de poner trabas a la investigación científica, sino de impedir que los grupos de poder o que controlan la financiación de las investigaciones puedan estar primando intereses individuales sobre los colectivos.

Desde luego, la Ciencia y la Tecnología portan un Frankenstein porque nosotros lo hemos puesto ahí. Pero los verdaderos demonios a exorcizar no están ni en una ni en otra, sino en la mente de los hombres...

REFERENCIAS:

[Reflexiones sobre el papel de la Ciencia:](#)

<http://personales.ya.com/casanchi/ref/fundaciencia01.htm>

Antonio MOYANO FERREIRA
Profesor de Filosofía
arete1964@lycos.es